

**Memòries de la  
Reial Acadèmia Mallorquina  
d'Estudis Genealògics,  
Heràldics i Històrics**

**17**



**PALMA 2007**

**MEMÒRIES  
DE LA REIAL ACADÈMIA MALLORQUINA  
D'ESTUDIS GENEALÒGICS,  
HERÀLDICS I HISTÒRICS**

MEMÒRIES  
DE LA REIAL ACADEMIA MALLORQUINA  
D'ESTUDIS GENEALÒGICS, HERÀLDICS I HISTÒRICS

Núm. 17

*Director de Publicacions:*

Antonio Planas Rosselló

*Consell de Redacció:*

P. Antoni Gili Ferrer

Pere de Montaner Alonso

Antoni Mut Calafell

Manuel Oliver Moragues

Rafel Serra de La Creu

© José Orlandis Rovira

Gabriel Llompарт Moragues

Joan Nadal Cañellas

Sebastià Trias Mercant

Magdalena de Quiroga Conrado

Román Piña Homs

Miguel Ferrer Flórez

José María Sevilla Marcos

pels seus articles

Reservats tots els drets. Cap part d'aquesta revista pot ésser reproduïda, emmagatzemada en un sistema d'informàtica o transmesa de qualsevol forma o per qualsevol mitjà, electrònic, mecànic, fotocòpia, gravació o altres mètodes sense previ i exprés permís de l'editor de la revista.

ISSN 1137-6406

Dipòsit legal PM 658-93

Imprès a les Illes Balears per:  
IMPRESA POLITÈCNICA  
Carrer de Can Troncoso, 3  
Telèfon 971 71 26 60  
07001 PALMA

## ÍNDIX

José Orlandis Rovira <i>Sobre los orígenes de la nación española</i>	7
Gabriel Llopart Moragues, C.R. <i>Dos obras de arte significativas de la Germania mallorquina</i>	19
Joan Nadal Cañellas <i>Jeroni Nadal Morey, la seva vida i el seu influx en la cultura europea del s. XVI</i>	37
Sebastià Trias Mercant <i>Aproximación a una trilogía semiótica luliana</i>	53
Magdalena de Quiroga Conrado <i>Aproximación a la emblemática urbana de Palma y su evolución hasta el siglo XIX</i>	63
Román Piña Homs <i>Miguel Cayetano Soler, discípulo aventajado del barón de Bielfeldt</i>	87
Miguel Ferrer Flórez <i>La "Guerra Gran" (1793-1795)</i>	115
José María Sevilla Marcos <i>Ensayo psicológico sobre el Archiduque Luis Salvador de Austria</i>	147
<i>Informe de l'Acadèmia sobre l'escut i bandera del Municipi de Llubí</i>	163
<i>Memòria de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics</i>	165

# ENSAYO PSICOLÓGICO SOBRE EL ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR DE AUSTRIA

*José María Sevilla Marcos*

*In memoriam:*

José María Rodríguez Tejerina

Gaspar Sabater Serra

Bartolomé Font Obrador

Lorenzo Pérez Martínez

Si en el ensayo anterior, que titulé “Ensayo Biológico...” referido al mismo personaje, traté sobre sus enfermedades, ahora quisiera abordar su análisis psicológico.

Toda biografía es un juicio psicológico sobre la persona que se trata, teniendo en cuenta los documentos y los relatos sobre ella, y los acontecimientos que tuvieron lugar en su entorno o que influyeron en su personalidad. Por tanto el Archiduque Luis Salvador ya ha sido enjuiciado psicológicamente por sus diversos biógrafos.

La cuestión es, si merece la pena volver a repetir lo dicho, o bien, si por el contrario, hay algo nuevo que decir sobre él. Con humildad, pero también con convicción, me atrevo a disentir de muchas de las interpretaciones sobre su carácter, sus sentimientos y emociones. Muchos documentos son los mismos, aunque requieren nueva interpretación, pero, además, son nuevas algunas aportaciones que voy a hacer ahora, y también fue nuevo mi modesto ensayo anterior que planteaba algunos interrogantes.

Con el empeño de despejar aquellas y otras incógnitas, he escrito estas páginas para intentar llevar al ánimo de tan docto auditorio, y del posible lector futuro, otra visión de este Archiduque, que goza, para bien o para mal, de una leyenda que ha sido la principal causa de que no cayera en el olvido. Gracias a esa leyenda ha sobrevivido en la memoria del pueblo de las Baleares, justo es reconocerlo, sobre todo en Mallorca.

Quisiera indicar cuales han sido los ejes principales sobre los que ha girado la vida de nuestro personaje, y estos han sido:

Su religiosidad

Sus amores:

a las artes y a las ciencias

a la belleza de la Naturaleza

a las personas

Sus hábitos y costumbres

Su actitud política

Su legado

La profunda religiosidad del Archiduque se dejó sentir en la primera finca que adquirió en Mallorca, en 1872, siendo luego su principal residencia en Mallorca, donde desplegó su entusiasmo por Ramon Llull y por el Colegio luliano de Lenguas Orientales de Miramar, dedicado a la Santísima Trinidad.

Las huellas indelebles del Archiduque, en las piedras y arquitectura de Miramar, evocan su religiosidad. Enumero:

La ubicación allí, por regalo de Pedro Alcántara Peña, del claustro gótico, denominado de Santa Margarita, que fue parte del primer monasterio franciscano construido en 1231, pasando a ser, en 1872, hospital militar. La razón fue que por esta arcada gótica anduvo Ramon Llull, como lo reflejan su “Vida Coetánea” y el episodio II del *Breviculum* de Karlsruhe.

También, la recuperación de las cuatro columnas del antiguo monasterio del Miramar de Ramon Llull, situadas en la entrada de “llevant” de la casa.

Además, el dibujo árabe de la fachada, tomado por el Archiduque de casas de Establiments, hoy desaparecido, y que se pudo ver idéntico, por televisión el año 2002, en la casa del Mulá Homar de la ciudad de Kandahar en Afganistán, cuando las tropas americanas persiguieron a Bin Laden y a sus cómplices.

Su religiosidad se ve más explícita en lo que sigue:

El paño de pared de la sala sur de la planta baja de Miramar, con una reproducción, al estilo popular con “copinyas o conchas” del mar, del “Ramon Llull iluminado por el Espíritu Santo”, copia de la figura de Pere Posa de 1504.

La exposición de textos lulianos impresos en Miramar, en 1487, procedentes de la primera imprenta de Mallorca de Nicolau Calafat.

La restauración del oratorio o capilla dedicada a la Santísima Trinidad, ricamente decorada, según diseño de Frederick Waskmann, tomando como modelo capillas y elementos arquitectónicos de la catedral de San Vito de Praga.

La construcción del denominado por él, “Jardín de la Torre del Moro”, pleno de simbolismos lulianos:

- 30 almenas

- dos figuras T: huella de la Santísima Trinidad sobre el universo

- dos series de 3 copas o hidras de mármol de Carrara

- la salida del agua a través de la ventana del palacio de Can Burgues, evocando el “húmedo radical” de Ramon Llull, que germina la tierra y va a parar a un estanque cuya línea bisectriz se dirige a la rotonda de Ramon Llull.

La rotonda citada, neo-románica copia de la capilla de Longinos de la ciudad de Praga, la cual albergaba una estatua de Ramon Llull y donde se incorporaron piedras traídas de Bugía y California, recuerdos respectivos de Ramon Llull y de los frailes lulistas mallorquines que evangelizaron esa parte de los Estados Unidos. Sobre ella cayó un rayo hace 20 años y está pendiente de restauración. En la actualidad es propiedad del actor de cine Michael Douglas.

Los trece puentes en “sa rota” bajo los cuales discurre el agua del torrente que procede de la fuente denominada “sa font cuberta”. Número trece de puentes que recuerda a los trece frailes del primer Miramar de Ramon Llull: número simbólico: 12 apóstoles + 1 por Jesucristo. Relación obvia de puente con pontífice. (Del latín: pons, pontis -> pontifex -> pontífice).

La colocación en las “cuevas de ponent” del bajorrelieve de Ramon Llull.

La restauración de la “cueva de Ramon Llull”, situada al “*mitjorn*” del predio.

Como se puede comprobar no hay asomo en ninguna parte de decoración con mitología pagana, ni en Miramar ni en ninguna de sus posesiones. La cabeza del diablo que aparece al pie del púlpito de la capilla de Miramar, está herida por la palabra divina.

En todo hay intención geométrica – teológica y numerológica, como lo hizo Ramon Llull. Unas veces el tres (trinitario), otras el cuatro (los cuatro elementos de la Naturaleza) y, finalmente, el círculo, símbolo de la totalidad de todo cuanto existe.

La religiosidad se hizo patente con la misa diaria durante toda su vida hasta su muerte: en sus casas habitadas por él (Miramar y Son Marroig de Mallorca, en Brandeis en Bohemia, en Zindis de Trieste, o en Ramleh de Alejandría); en sus barcos, o en los santuarios, iglesias, o ermitas visitadas en sus viajes. No recibía la Comunión, porque en el siglo XIX era habitual que los laicos no comulgasen en cada misa a la que asistieran, sino excepcionalmente, 2 ó 3 veces al año. La confesión tampoco era frecuente y, más bien, relacionada con la Comunión. En el caso de Luis Salvador, le acompañaban a la misa su personal más cercano y, en ocasiones, aquellas personas que no estuvieran ocupadas a esa hora. Por ello entre su séquito figuraban capellanes, que habitualmente eran austríacos o franceses.

Su “Contemplació en Deu” evocando a Ramon Llull nos lo manifestó en su libro “Somnis d’Estiu Ran de Mar”, a sus 55 años, cuando dijo: “*Sa contemplació de sa naturalesa presa així com es degut, ha de esser mirada com una oració en la qual s’home s’inclina, sumis, devant es Criador de tots aquixos miracles. Tant, que segons els Talebs arabs diuen, tota sabiduria qui no conduceix a n’es mes fondo reconeixement de Deu, es buida y sense objecte. ¡Quanta cosa mos queda inexplicable, insondable amb els nostros sentits limitats!*. Y en otra parte: “*Una particular atracció acompanyará a cada estudi y a cada descobriment un nou secret de sa naturalesa, y tots aquets geroglífics vos parlarán sa mateixa llengo d’admiració p’el Creador. May vos assaciareu de llegir en aquest llibre de sa naturalesa: sempre se tendrán devant nous subjebtes per s’admiració y per s’investigació y se tendrá una idea de s’inmensitat de Deu*”.

Otro eje fundamental sobre el que giró la vida del Archiduque fueron sus amores.

El principal amor del Archiduque fueron las Artes y las Ciencias y la belleza de la Naturaleza: Nos lo testimonia él mismo a sus trece años en el libro *“Excursions artistiques dans la Vénétie et le littoral”*. Transcribo el prefacio traducido:

*“Durante una bella jornada del mes de junio de 1861 llegué por primera vez a Venecia. El cielo y la laguna estaban del azul más puro y más deslumbrantes; era aquel uno de esos días donde la naturaleza quiere comparecer con todos los colores para resaltar la belleza de un lugar donde ella parece derramar con preferencia sus atractivos.*

*Descendí en la estación y me recosté sobre los cojines de una góndola, donde me dispuse a recorrer los largos itinerarios del Gran Canal, así como descubrir de entrada las bellezas encantadoras de Venecia.*

*Yo gozaba con un corazón de trece años y me embriagué de placer de ver y estar delante de mí como una canción todas las maravillas de estos dédalos acuáticos. Reencontré gran número de viejos conocidos que yo había captado de Canaleto o de postales; pero la Venecia que yo vi reunía en un solo cuadro lo que cambiaba sucesivamente, sobrepasaba mil veces lo que yo me había figurado tantas veces desde el Norte.*

*Saludé la Salute y San Giorgio y ya la góndola flanqueó su lado a una escalera de mármol, que me condujo a mi morada, y vi por primera vez los balcones del antiguo palacio de los procuradores de la Plaza de San Marcos. Un aire cálido y puro entró en las salas guarnecidas de cuadros, gocé de los revestimientos de las bóvedas y donde se cae, independientemente de todo, en una voluptuosidad de ensueño.*

*Había venido por un verano a Venecia y me pasé todo el invierno. Después de este tiempo volví muchas veces y en la Ciudad de los Dogos aparecieron cada vez a mis ojos nuevos atractivos.*

*Durante esa edad, entre la infancia y la juventud, mi alma se formó sobre este terreno clásico, alrededor de los monumentos, los más grandiosos del arte, aspirando por así decir esa atmósfera y se nutrió de las reminiscencias de la historia. Durante mi viaje a Venecia yo pasé las mañanas en los palacios o en las iglesias, o bien dibujé en sus mil canales o en sus callejuelas. Por las tardes fui casi siempre al Lido, me paseé por su playa, me senté sobre las rocas, junto al Fuerte Nicolò y miré la mar azul en lontananza, siguiendo los ojos a las velas que se aproximaban al puerto, o prestando el oído a las olas que rompían a mis pies.*

*Por la noche volví a montar en mi góndola que deslizándose suavemente sobre el agua calma, rodeado de gaviotas que jugueteaban en los juegos del primer amor, viendo detrás sus catedrales elevadas y sus viejas torres a la puesta del sol en medio de enrojecidos mágicos”.*“

La totalidad de la obra geográfica posterior es una descripción objetiva y llena de sensibilidad de multitud de islas y enclaves mediterráneos poco estudiados o en



fase de acelerada transformación. Algunas excepciones son: Helgoland al norte de Alemania, Los Ángeles en California, Hobartown en las antípodas, el libro de las exposiciones en Australia y la “Vuelta al mundo sin querer”. Todas estas son descripciones extramediterráneas, el resto, más de 60 obras, pertenecen a países ribereños del mar de la cultura.

El método seguido por Luis Salvador fue el sistemático, mediante encuesta científica a través de sus “*Tabulae Ludovicianae*” (“las tablas de Luis”) entregadas a los más expertos conocedores de los lugares a describir, sus gentes, sus costumbres, sus culturas, etc., para ser cumplimentadas lo más exhaustivamente posible, en alemán, italiano o francés.

Los libros fueron redactados por el Archiduque en alemán, aunque el idioma que él habló en la intimidad fue siempre el italiano, el de su madre y el de sus amas en su infancia, pero él terminó siendo un extraordinario políglota. Hasta 14 lenguas habló.

La geografía física, la flora y la fauna siempre le atrajeron, como se puede apreciar en su primer libro sobre Mallorca que fue el de los coleópteros, con su variedad de especies; causa, entre otras, de tanta belleza de la naturaleza en la isla.

Los otros amores, los del Archiduque a las personas dieron origen a su leyenda. Su fama de promiscuo sexual que contaba con un “harén flotante”, en su yate Nixe, le permitió pasar a la posteridad por sus supuestos desvaríos sexuales.

Cosa muy distinta hubiera sido sin esta morbosa aureola, pues, al ser la mayor parte de su obra científica y artística escrita en un idioma extranjero, no tuvo el menor interés para el gran público de las Baleares. También es cierto que los avatares de las dos guerras mundiales del siglo XX hicieron olvidar, en Austria y en todos los países, sus estudios, resultando un gran desconocido en todas partes, menos en las Baleares por la razón apuntada.

Por otro lado, al permanecer sus principales herederos en Mallorca, conservando parte de su patrimonio, estimuló la sospecha de que estuvieran vinculados por su genealogía al Archiduque, al mostrarse tan generoso con ellos en su testamento.

Después de más de cien años transcurridos, más o menos, desde estos acontecimientos y, al haberse alterado el concepto de la familia tradicional en nuestro medio, tal y como era aceptada como normal en el siglo XIX, podemos examinar con otra perspectiva el comportamiento del Archiduque. Porque muchos le consideran ahora un adelantado, no solo por lo que respecta a la ecología, al mantenimiento del medio natural, a la defensa de las culturas autóctonas y de las pequeñas patrias, sino porque, según se creyó, practicó sin ataduras el amor libre, con personas de su entorno de no importa qué sexo.

Otros, fueron más allá, y le consideraron un pervertidor de mujeres sencillas y, quizás también de muchachos a su servicio.

Ante tan severo juicio, partiendo de las coordenadas morales del siglo XIX, es preciso replantearse si los biógrafos que ha tenido hasta la fecha han caído en la cuenta de todos sus registros morales y psicológicos.

Porque al recorrer su vida esos biógrafos aceptaron una discontinuidad sin más explicaciones: una ruptura entre lo sagrado por la mañana (la misa) y lo supuestamente licencioso por la noche. Si esto hubiera sucedido así, alguien debiera haberse parado a pensar que debió padecer una enfermedad psiquiátrica.

Ésta podría catalogarse, de acuerdo con el actual DSM-IV, es decir el “Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales” de la Asociación Americana de Psiquiatría, de aceptación universal, con el código F44.81. Es decir, “trastorno de identidad disociativo”, lo que antes se llamó “personalidad múltiple”.

Pero éste no fue el caso, porque no cumplió los requisitos exigidos, ni tampoco sucedió así como lo contaron esos biógrafos.

Antes que nada, debemos examinar las personas que pasaron por su atribuida vida amorosa, y si con ellas hubo algún atisbo de enamoramiento.

La primera en la lista fue la Archiduquesa Matilde de Habsburgo, hija del Archiduque Alberto, que en el libro sobre Brandeis, escrito por Justin von Prásek, por encargo de Luis Salvador, figura como prometida de él. Murió quemada por el fuego de su vestido, al prenderse éste por un cigarrillo encendido y, ante tan tremenda desgracia, según ese autor, Luis Salvador determinó no casarse nunca. Todo ello es dudoso o improbable, pues, en otros textos, Matilde apareció prometida al Príncipe Humberto de Cerdeña y Piamonte –el que luego fue rey de Italia– y el “Wiener Zeitung” de 23 de mayo de 1867, difiere de la fecha de su muerte dada por Prásek e informa de que el incendio ocurrió por causas desconocidas.

Después, hubo un vacío de personas hasta que apareció Wratislao V\_vorn\_, en 1872, cuando Luis Salvador contaba 24 años. V\_vorn\_ había nacido en la ciudad de Kuttemberg y tenía 19 años cuando lo contrató el Archiduque. Su padre, sastre de oficio, había fallecido antes de incorporarse al séquito de Luis Salvador como secretario. Le acompañó en sus viajes, y el Archiduque le dedicó el libro sobre Los Ángeles de California, con estas palabras: “Piis manibus optimis amici Vratislavi V\_vorn\_”

La compleja relación entre ambos aparece a la muerte de V\_vorn\_. El relato del historiador contemporáneo Juan Llabrés Bernal fue el siguiente:

*El día 25 de julio de 1877 murió el súbdito austriaco D. Wratislao V\_vorn\_, secretario particular del Archiduque Luis Salvador, que desde hacía poco más de un año residía en Mallorca.*

*Tenía 24 años y era un joven tan simpático como instruido y muy estimado por la sociedad palmesana. El domingo anterior se le había visto pasear por el Borne. Falleció en la fonda de Barnils, a consecuencia de una insolación adquirida en un viaje que hizo a Palma (desde Miramar) a pie, según se dijo, con el deseo de ver a su novia. Debía salir para su país la misma semana con S.A., pero éste había embarcado el día anterior en el vapor de Valencia. A las 6 de la tarde del 27 y con un nutrido acompañamiento se condujo su cadáver embalsamado desde el Camp Roig al yate Nixe, pintado de negro y con filetes azul oscuro, para ser trasladado a Austria. Llevaban el féretro marineros y payeses a hombros y las cintas autoridades y personas conocidas de Palma. Tras el coche mortuorio de primera*

clase, seguían hasta 34 carruajes de particulares, destacando entre las numerosas coronas de sus amigos las de D. Miguel Humbert y de D. Heriberto Granell. El sacerdote austríaco Conde A. de Lippo y el deán Alcover celebraron misas a bordo el 28 y el Nixe zarpó a las 9 de la noche para Trieste.

Se le hicieron funerales en la catedral, y el 1º de agosto en el oratorio de Miramar, presididos por D. Francisco Manuel de los Herreros, apoderado de S.A.I., asistiendo los alcaldes de Valldemossa y Deià y numerosos payeses, repartiéndose limosnas a los pobres y un donativo a los ermitaños.

El 8 de agosto llegó a Trieste el cadáver de V\_born\_ que fue llevado en tren a Kuttenberg, residencia de sus padres y hermanos. El Archiduque, hondamente afectado por la desgracia, pasó junto a ellos la primera noche de su arribo, pero no pudo asistir al sepelio por haber tenido que marchar a Praga. Después le erigió una estatua de mármol que se conserva en Miramar “.<sup>1</sup>

De este relato hay que destacar varios hechos. En primer lugar, la suntuosidad del sepelio ordenado por el Archiduque, no reparando en gastos para la repatriación del cadáver. El que se hiciera en el Nixe, pintado de negro y con filetes de color azul oscuro, hizo que tuviera más solemnidad. El cadáver podría haber sido remitido por un vapor correo y luego en tren, pasando por diversos países extranjeros, pero entonces el transporte hubiera sido despersonalizado, como si se hubiese tratado de una mercancía. Él eligió la conducción del cadáver recorriendo la península itálica completa, con el Nixe enlutado, para testimoniar su homenaje póstumo y dar así a conocer su dolor causado por esa muerte.

Pero donde se manifestó más la grandeza del aprecio del Archiduque por V\_vorn\_ fue en la monumentalidad del panteón del cementerio de Kuttenberg y en el cenotafio de Miramar.

El panteón de Kuttenberg, diseñado por Frederick Waskmann, tiene una cierta similitud con la romántica tumba de Abelardo y Eloisa, situada en el cementerio del Padre Lachaise de París, en 1817; siendo el de V\_vorn\_ de mayor riqueza arquitectónica.

El cenotafio de Miramar, en mármol blanco de Carrara, del escultor Antonio Tantardini de Milán, es una obra suprema de la escultura del siglo XIX. Aparece la figura de V\_vorn\_ resucitando, ante la llamada de un ángel.

El complejo caso psicológico de V\_vorn\_ podemos entenderlo, pensando con José Ortega y Gasset, cuando comentó a Platón.<sup>2</sup>

Transcribo a Ortega: “*El amor en Platón es amor de enamoramiento y tal vez la primera aparición de éste en la historia. Pero es un amor del hombre maduro y más cultivado al joven bello y discreto. Platón ve, sin vacilación, en este amor un privilegio de la cultura griega, una invención espiritual, más aún una institución céntrica de la nueva vida humana. A nosotros nos repugna gravemente y con sobra-*

<sup>1</sup> Llabrés Bernal, J., Académico de la Historia. Noticias y relaciones históricas de Mallorca, siglo XIX, Tomo V, 1871-1880.

<sup>2</sup> Ortega y Gasset, J., Estudios sobre el amor. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Col. Austral. 5ª ed. Madrid, 1982, p. 53.

*da razón esta manera dórica del amor, pero la verdad pura nos obliga a reconocer que en él está una de las raíces históricas de esta admirable invención occidental del amor a la mujer“.*

En el Archiduque creo que se dio este tipo de amor: amor platónico a V\_vorn\_. Lo sublimó a su muerte con el símbolo escatológico de la resurrección.

Al morir V\_vorn\_ en 1877, su puesto de secretario fue ocupado, dos años después, por el mallorquín Antonio Vives y Colom, de 24 años, el cual casó, a esa edad, con la veneciana Luisa Venezze y Tale, hija del conde Venezze. No existe base documental para involucrar a ninguno de los dos en relaciones amorosas con el Archiduque.

Cuando contaba 35 años el Archiduque Luis Salvador conoció a un joven de 18 años, Francesco Spongia, hijo de un gondolero de Venecia. Según la documentación existente, en diversas ocasiones y durante años, intentó ayudar a solventar la dificultad en el órgano reproductor, que presentó Luis Salvador a lo largo de su vida.

A los 39 años fue la primera vez que fijó su atención amorosa en una mujer, la payesa Catalina Homar; corría el año 1886.

Se consideró a Catalina su principal amante porque a su muerte en 1905, cuando contaba 37 años, escribió sobre ella un libro, le dedicó un monumento funerario que colocó en Miramar y, en su finca S'Estaca, de la que ella había sido “sa madona”, puso una lápida en su memoria. Irrefutables testimonios del cariño que le profesó.

Después aparecieron de forma secuencial en el entorno del Archiduque otras dos muchachas, de estratos sociales humildes. La veneciana Antonietta Lanceroto y la mallorquina Aina Ripoll, que fueron empleadas para atender a los hijos de Antonio Vives.

Llama la atención la tardía edad del Archiduque en el momento que surgieron los brotes amorosos, y que aparecieran hacia personas que estaban contratadas por él o por personal a su servicio, no con damas de la nobleza, como hubiera sido natural.

Los biógrafos ya señalaron que la orientación amorosa de cada una de ellas fue hacia otros hombres diferentes al Archiduque.

Con respecto a otras muchachas que también aparecieron en escena, no hay constancia de que el Archiduque se interesara por ellas; por ejemplo las institutrices de los hijos de Vives: Eugenia Czermak, frau Lise, Evelin Clark, etc.

Son mencionadas por algún biógrafo, pocos años antes de morir, personas que dieron motivo a habladurías como la ex compañera sentimental del empleado del Archiduque, Baptiste Coret, llamada Jeanne Billing, y sirvientes como Angelo Crassi, Giulio, etc.

La verdad es que el Archiduque estuvo muy enfermo durante los últimos cinco años antes de morir y pocas aventuras sexuales pudo sostener.

Tenía mucha necesidad de ayuda para la higiene corporal y para atenderle en las necesidades de la vida diaria. Por tanto no es extraño que los sirvientes tuvieran la desagradable tarea de lavar y curar a una persona gravemente enferma.

Una vez revisado el elenco de personas involucradas por algún o algunos biógrafos, por su presunta promiscuidad sexual, podemos pasar a examinar si el Archiduque alguna vez se enamoró.

Acudamos a los tratadistas que más han destacado en el mundo de la filosofía y psicología sobre el amor, para que nos ayuden a descifrar la erótica del Archiduque.

Citado por Ortega y Gasset<sup>3</sup> es San Agustín que dice: "*Pondus meum, amor meus: illo feror, quoquaque feror*".<sup>4</sup> ("*Mi amor es mi peso: por él voy dondequiera que voy*"). *Amor es gravitación hacia lo amado.*

*La persona que sufre este estado de enamoramiento va hacia la otra, la busca y se desplaza hacia ella, realmente o con el pensamiento, de manera que padece un estrechamiento de la atención, porque sólo piensa en ella. Va del amante a lo amado –de mí al otro– en dirección centrifuga.*

En el caso del Archiduque, en todas y en cada una de las personas que estuvieron en su esfera amorosa, aparecieron primero en su ámbito o en su dominio y en su reacción,<sup>5</sup> pero no se dieron las condiciones del verdadero amor: No hubo sufrimiento.

Dice Ortega<sup>6</sup>: "*El verdadero amor se percibe mejor a sí mismo y, por decirlo así, se mide y calcula a sí propio en el dolor y sufrimiento de que es capaz. La mujer enamorada prefiere las angustias que el hombre amado le origina, a la indolente indiferencia. En las cartas de Mariana Alcoforado, la monja portuguesa, se leen frases como estas, dirigidas a su infiel seductor (el marqués de Chamilly): "os agradezco desde el fondo de mi corazón la desesperación que me causáis y detesto la tranquilidad en que vivía antes de conoceros", "veo claramente cuál sería el remedio a todos mis males, y me sentiría al punto libre de ellos si os dejase de amar. Pero ¡qué remedio!, no; prefiero sufrir a olvidaros. ¡Ay! ¿Por ventura depende esto de mí? No puedo reprocharme haber deseado un solo instante no amaros, y al cabo sois más digno de compasión que yo, y más vale sufrir todo lo que yo sufro que gozar de los lánguidos placeres que os proporcionan vuestras amadas de Francia". La primera carta termina: "Adiós; amadme siempre y hacédme sufrir aún mayores males."*

Y Ramon Llull,<sup>7</sup> refiriéndose a Jesucristo:

*Digues, foll per amor, ¿e qual cosa és pus visible: o l'amat en l'amic, o l'amic en l'amat? -. Respòs, e dix que l'amat és vist per amors, e l'amic per sospirs e per plors, e treballs e dolors.*

Ese tipo de amor a alguna mujer no apareció en Luis Salvador. Siempre buscó ser centro de atracción. Suscitó e incitó la atracción hacia él y, al no ser correspondido, se licuó y apagó después su interés.

<sup>3</sup> Ortega y Gasset, J., *Ibíd.*, p. 67.

<sup>4</sup> San Agustín, *Confesiones*. XIII, 9, 10.

<sup>5</sup> Scheler, Max, *Esencia y formas de la simpatía*. Ed. Sígueme. Salamanca, 2005, p. 37.

<sup>6</sup> Ortega y Gasset, J., *Ib.*, p. 68.

<sup>7</sup> Ramon Llull, *Llibre d'amic e Amat*. Ed. Moll. Biblioteca Bàsica de Mallorca. Palma, 1987, p. 30.

En el caso de Catalina Homar, presentada en múltiples biografías de Luis Salvador como su gran amor, creo que no fue así.

Trabajaba en una de sus posesiones, la Estaca, como una de tantas payesas que de Valldemossa venían cada día a realizar tareas de cultivo de las viñas. Una noche decidió quedarse, ante la supuesta oferta general del Archiduque a las payesas, para que permanecieran en la casa, y dicen que dijo ella: *Digau a mu mare, que avui vespre romandré a s'Estaca*. Desde ese momento, año 1886, cuando ella tenía 18 años y el Archiduque 39, (veintiún años más), comenzó su relación que no duró hasta la muerte de Catalina en 1905, porque, aunque permaneció soltera, ella se enamoró de Juan Singala, el capitán del Nixe, el barco del Archiduque.

Antonietta Lanceroto comenzó su relación con Luis Salvador el año 1890, cuando tenía 23 años y él 43. Parece ser que Luis Salvador le propuso contraer matrimonio, pero ella se casó el año 1899 con Bartolomé Calafat, empleado del Archiduque, quien apadrinó el enlace.

También Luis Salvador fijó después su atención en Aina Ripoll, que prefirió casarse con su secretario, lo que sucedió en 1900.

Pero hay algo en común en los tres casos (Catalina, Antonietta y Ana):

Ninguna se enamoró del Archiduque;

Cada una de ellas prefirió a otro hombre (Singala, Calafat y Vives, respectivamente);

Todas se cuidaron de aprender y educarse;

No olvidaron sus orígenes y ayudaron a los suyos y a los que lo necesitaron;

Afirmaron su dignidad personal;

Las tres mostraron su religiosidad;

Las tres confraternizaron, (en contra de lo que se ha escrito), porque el peso de su corazón se movió hacia hombres diferentes y, al sobrevivir al Archiduque, lo demostraron Antonietta y Aina.

El tipo de amor que desplegó Luis Salvador respecto a esas mujeres tuvo las siguientes características:

Las enalteció y las trató como damas;

No ocultó su relación, la exhibió;

Hubo ceremonia y representación; cartas, versos, ornamentación, es decir: poesía y metáfora.

Todo transcurrió con multitud de fotos, dibujos, regalos, viajes; visitas a los Santos Lugares, a las Iglesias, a las Catedrales con sacerdotes en el séquito.

El interés de Archiduque por cada una de ellas presentó un movimiento que comenzó suavemente, ascendió y descendió más o menos lentamente por las frustraciones, para luego pasar a una fase de aceptación y respeto hacia cada una de ellas y sus respectivas elecciones.

En su testamento fechado en 1900, no aparecieron ni Catalina ni Aina. A Antonietta le dejó la pensión que percibía en el momento de la muerte del testador.

Estos hechos tuvieron un amplio eco social. Fue lo nunca visto. Lo esperado debiera haber sido que el Archiduque tuviese sus supuestas relaciones sexuales con

mujeres. Era lo normal para la gente. Pero que las llevase a misa, constituyó un escándalo redoblado.

Además resultó más escandaloso que esa poesía fuera volcada hacia personas que salían de un estrato social humilde. ¿Qué debieron pensar las damas de alcurnia de Mallorca?

Las mujeres humildes tocadas por el eros del Archiduque, al principio debieron quedar fascinadas, como si vivieran un cuento de hadas: un príncipe, un Archiduque, que les hablaba palabras de amor...

Naturalmente los malpensados, es decir la mayoría, creyeron –y creen ahora– que ahí sólo hubo sexo, puro y duro, y además le añadieron a la historia multitud de muchachas que participaron en las supuestas orgías de Luis Salvador.

Pero eso es verlo todo de lejos. Si se aproxima uno al tema y lo mira de cerca, con lupa, como diría Ortega, como un entomólogo a una mariposa, lo clasificaría de otra manera. Porque las tres personas nombradas fueron capaces de resonar afectivamente como para suscitar en Luis Salvador una seducción.

Eso es lo que produjo en Luis Salvador el canto de Catalina Homar:

*Oh mar blava que ets de trista!  
En mirar-te ploraré.  
Tu que has tret de sa meva vista  
Aquell que era tot es meu bé.*

Que en algo suena parecido al primer poema de amor en lengua castellana:

*Quien triste tiene su corazón  
venga oír esta razón.  
Oirá razón acabada,  
hecha de amor e bien rimada.  
Un escolar la rimó  
que siempre dueñas amó;  
más siempre hubo crianza  
en Alemania y Francia;  
moró mucho en Lombardía  
para aprender cortesía...*

Esto se escribió en el siglo XIII. Cortesía. Esa es la clave, medieval, que con palabras certeras nos descubre el Premio Nobel, Octavio Paz:

*“Cortesía es aristocracia del corazón, un arte de vivir y morir.*

*Es amor cortés, que es un saber de los sentidos iluminados por la luz del alma, una cultura del amor, privilegio de un grupo reducido de hombres y mujeres.*

*Es erotismo, que es sexualidad transfigurada en metáfora. El erotismo es sexo en acción pero, ya sea porque la desvía o la niega, suspende la finalidad de la función sexual. En la sexualidad el placer sirve a la procreación; en los rituales eróticos el placer es un fin en sí mismo o tiene fines distintos a la reproducción. La esterilidad no solo es una nota frecuente del erotismo sino que en ciertas ceremonias es una de las condiciones.*

*Sexo, erotismo y amor son aspectos del mismo fenómeno, manifestaciones de lo que llamamos vida. El más antiguo de los tres, el más amplio y básico, es el sexo. Es la fuente primordial. El erotismo y el amor son formas derivadas del instinto sexual: cristalizaciones, sublimaciones.*

*El erotismo es exclusivamente humano: es sexualidad socializada, transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres. La primera nota que diferencia al erotismo de la sexualidad es la infinita variedad de formas en que se manifiesta, en todas las épocas y en todas las tierras. El erotismo es invención, variación incesante; el sexo es siempre el mismo. En todo encuentro erótico hay un personaje invisible y siempre activo: la imaginación.*

*En su raíz, el erotismo es sexo, naturaleza; por ser una creación y por sus funciones en la sociedad es cultura. Uno de los fines del erotismo es domar al sexo e insertarlo en la sociedad.*

*Cada una de las grandes religiones históricas ha engendrado en sus afueras o en sus entrañas mismas, sectas, movimientos, ritos y liturgias en las que la carne y el sexo son caminos hacia la divinidad. No podía ser de otro modo: el erotismo es ante todo y sobre todo sed de otredad. Y lo sobrenatural es la radical y suprema otredad.*

*Debemos a Platón la idea del erotismo como un impulso vital que asciende, escalón por escalón, hacia la contemplación del sumo bien. Esta idea contiene otra: la de la paulatina purificación del alma que, a cada paso, se aleja más y más de la sexualidad hasta que, en la cumbre de su ascensión se despoja de ella enteramente.*

*En la figura opuesta, la del libertino, no hay unión entre religión y erotismo; al contrario, hay oposición neta y clara: el libertino afirma el placer como único fin frente a cualquier otro valor. El libertino casi siempre se opone con pasión a los valores y a las creencias religiosas o éticas que postulan la subordinación del cuerpo a un fin trascendente. El libertinaje colinda, en uno de sus extremos, con la crítica y se transforma en una filosofía; en el otro con la blasfemia, el sacrilegio y la transformación, formas inversas de la devoción religiosa<sup>8</sup>.*

El Archiduque no era un libertino era un hombre encantado por la iluminación erótica.

Sigo con Octavio Paz: *“El amor es una atracción hacia una persona única: a un cuerpo y a un alma. No sucedió en él. “El amor es elección; el erotismo aceptación”.* El Archiduque no se enamoró, aceptó el encanto femenino.

Continúo con el texto de Octavio Paz: *“Sin erotismo – sin forma visible que entra por los sentidos – no hay amor, pero el amor traspasa al cuerpo deseado y busca el alma en el cuerpo y, en el alma, al cuerpo. A la persona entera. A una sola persona, única”.* Esto no lo vivió Luis Salvador.

Vuelvo a seguir con Octavio Paz: *“El sentimiento amoroso es una excepción dentro de esa gran excepción que es el erotismo frente a la sexualidad”.*

*“El término “amor cortés” refleja la distinción entre corte y villa. No el amor villano – copulación y procreación – sino un sentimiento elevado, propio de las cor-*

---

<sup>8</sup> Paz, Octavio, La llama doble, amor y erotismo. Ed. Seix Barral, Biblioteca Breve. Barcelona, 1993.



*tes señoriales. Los poetas de Oc no lo llamaron “amor cortés”; usaron otra expresión: fin’amors, es decir amor purificado, refinado. Un amor que no tenía por fin ni el mero placer carnal ni la reproducción. Una ascética y una estética“. Estos fueron los poetas provenzales, algunos contemporáneos de Ramon Llull “que en menos de dos siglos crearon un código de amor; todavía vigente y nos legaron las formas básicas de la lírica de Occidente. También en la España musulmana los emires y los grandes señores se habían declarado sirvientes y esclavos de sus amadas. Los poetas provenzales adoptan la costumbre árabe, invierten la relación tradicional de los sexos, llaman a la dama su señora y se confiesan sus sirvientes“.*

En Luis Salvador no hubo verdadero amor a una sola mujer: no hay documento que lo avale. Pero su sexualidad debió ser limitada. En él se desplegó el erotismo, y sólo erotismo: “amor cortés”.

Erwin Hubert ratificó que Luis Salvador no había tenido capacidad para realizar actos amorosos normales.

Fue el principal testigo del Archiduque que yo pude conocer. El último intelectual y artista que le sirvió en los últimos años de su vida, y el autor de una biografía del Archiduque de miles de páginas, inédita y quemada en Madrid, durante la guerra civil terminada en 1939. Y esto que transmito concuerda con la acromegalia del Archiduque. Su enfermedad llevaba asociada esa atenuación de la capacidad normal, durante toda su vida.

La galactorrea concomitante a la acromegalia que padeció debió hacerle pensar en el mito del “andrógino”, descrito por Platón en el “Banquete o Diálogo sobre el Amor”. Es decir ser hombre y mujer a la vez en una dramática constatación.

### **Sus hábitos y costumbres:**

Dado que mi propósito es no repetir lo que correctamente han expuesto sus biógrafos, sólo quisiera insistir en la austeridad de su forma de vida y aportar algunos datos más.

Ejerció su autoridad frente a todas las personas que dependieron de él. Trató amablemente a todos y fue especialmente respetuoso con los más humildes. Todo el personal le dio tratamiento de “Alteza”, excepto los hijos de Vives, sus únicos ahijados, que le llamaban “Teoto”.

No tuvo afición a la música, a pesar de proceder de países donde este arte fue exaltado a las más altas cimas, como Italia, Bohemia y Austria,.

Se comportaba como un hombre solitario muchas horas al día. Solía dormir en el suelo con dos colchones, se levantaba a las cinco de la madrugada y, además de oír la misa diariamente, todo su tiempo posible lo empleaba en escribir, traducir, ordenar sus datos, etc. También salía para realizar los estudios de campo y dibujar los sitios que encontraba de interés, para incorporarlos a sus libros.

No fumaba y, además, le molestaba el humo; de modo que Antonio Vives, el secretario, que era muy fumador, debía dejar su cigarro fuera de la habitación donde se hallase el Archiduque, igual que todo el personal a su cargo.

Tenía, en general, buen ánimo y humor, a pesar de sus dolencias físicas durante los últimos años.

En Miramar, que era donde residía cuando estaba en Mallorca, ocupaba la habitación de la esquina sudoeste de la planta alta. Allí vivía y dormía.

La comida procedía de la única cocina que estaba en la planta baja, junto al establo de caballos y mulos, en la parte más antigua del pequeño monasterio de Ramon Llull. En esta cocina se guisaba para todos los de la casa y todavía se puede ver en la visita a Miramar.

De forma moderada, bebía cerveza de Bohemia en la comida. En un documento aparece la adquisición de cerveza “Kaiser”, cuya marca ahora perdura en Austria.

La mantelería bordada con las letras LS y la cubertería, de plata, procedían del Castillo de Brandeis, y la vajilla y cristalería eran de Mallorca.

En los últimos años que vivió en Mallorca, residió en Son Marroig, en las habitaciones de la vivienda del primer piso situadas al lado de la escalera, frente a la entrada al museo actual, y la cocina, en la planta baja.

En el castillo de Brandeis, a 24 Km de Praga, disponía de más amplitud y comodidades, según hemos podido apreciar en la actual restauración, con una fuerte calefacción en invierno, mediante estufas de porcelana, alimentadas con leña y dobles ventanas en las habitaciones. Su costumbre de dormir en el suelo con dos colchones, próximo al calor de una estufa en invierno, parece ser que la mantuvo en este castillo, así como en Zindis de Trieste.

Naturalmente su modo de vida cambiaba cuando estaba embarcado en su yate.

Del Nixe II, conocemos la disposición de sus aposentos, por unos planos procedentes del Hertha, es decir, del mismo barco, cuando todavía llevaba ese nombre y era propiedad del Príncipe de Lichstestein.

Disponía en él de tres camarotes –compartimentos: sala de visitas, dormitorio– despacho y cuarto de baño, situados en la popa del piso debajo de la cubierta, que le proporcionaba suficiente comodidad para hacer largas travesías.

Las comidas, en los últimos años, las realizaba en compañía de Antonio Vives, su esposa y sus hijos, Antonietta Lanceroto y Bartolomé Calafat, y a los que se agregaban, a veces, invitados: el capellán si permanecía con el séquito, los cónyuges de los hijos de Vives, algún profesor, las institutrices, etc.

La lengua habitual era el italiano, que se pasaba a otra, según las personas asistentes. Los hijos de Vives eran políglotas. Hablaban y escribían correctamente: alemán, francés, italiano, inglés y castellano. Casi todos hablaban, además, mallorquín frecuentemente.

Para el checo, hacía de intérprete la institutriz Eugenia Czermack y para el árabe, el sirviente Ibrahim, contratado en Ramleh e incorporado al séquito del Archiduque, en los últimos años. Para sus viajes en Hungría y por Grecia, era el propio Archiduque el que hacía de intérprete, reforzado el griego en los últimos años por el Dr. Cilimingras, natural de Zante, que contrajo matrimonio con la hija mayor de Antonio Vives.

## **Su pensamiento político:**

Fue siempre informador y consejero del Emperador Francisco José. Se reunió con él frecuentemente y mantuvo correspondencia habitual.

Además abogó por la conservación del patrimonio cultural de las pequeñas patrias: sus lenguas y sus tradiciones, en todos los países a los que dedicó sus tareas. Lo demostró de forma ostensible en España, dando su apoyo a la “Renaixença” mallorquina y catalana, en su producción literaria y científica, ofreciendo su amistad a destacados poetas e intelectuales, como Mosén Sinto Verdaguer, Marià Aguiló y un largo etc. Algunos de ellos participantes en “Die Balearen”. Y, en toda su extensa obra, manifestó su respeto a pueblos y regiones, siempre bajo un orden social libre de injusticias.

Pacifista declarado, formó parte del comité de honor extranjero del XIX Congreso Universal de la Paz celebrado en Roma el año 1911, en representación del Imperio Austro-Húngaro.

Ayudó económicamente a Bertha von Suttner, de soltera Condesa Kinsky, natural de Praga, gran activista a favor de la Paz, llegando a ser Presidenta de Österreichische Friedensgesellschaft, a la que se le concedió el Premio Nobel de la Paz, en 1905.

Sostuvo correspondencia y mantuvo su apoyo a Alfred Hermann Fried, quien abogó por el “fundamentalismo pacifista” y al que también le fue concedido el Premio Nobel de la Paz, en 1911.

Conocedor de la gravísima situación que atravesaban los Balcanes viajó ex profeso a Trieste, el 23 de junio de 1914, para disuadir al heredero de la corona imperial, Archiduque Francisco Fernando, de viajar a Sarajevo, cosa que no consiguió y Francisco Fernando fue asesinado junto a su esposa cinco días después. Este acontecimiento desencadenó la primera guerra mundial.

## **Su legado:**

Dejó su herencia a Antonio Vives, su secretario, y a los cuatro hijos de éste. También sus disposiciones testamentarias determinaron que todo el personal a su cargo tendría que percibir igual salario hasta el final de sus días.

Por tanto, su patrimonio no fue a parar a sus familiares, ni al Gobierno de Austria, ni a ninguna institución. Esta decisión la había tomado quince años antes de su muerte, el año 1900, en Bordighera (Italia), y la mantuvo hasta el final.

Ello ocasionó toda clase de especulaciones, y dio alas a la leyenda que, sobre su compleja personalidad, se fraguó en Mallorca.

Los familiares, los Habsburgo y los Borbones, en su mayoría, perdieron sus propios y respectivos patrimonios, pues estos fueron incautados por los sucesivos gobiernos tras las guerras acaecidas durante el siglo XIX y XX. De forma que si los bienes de Luis Salvador hubieran pasado a sus parientes, también habrían sido incautados.

Y lo que fue propio de Luis Salvador está en manos de extranjeros en su mayor parte, incluso en Mallorca, ante la enorme dificultad de sostener un patrimonio tan hermoso, pero tan poco productivo y de tan difícil mantenimiento.

Por otro lado, tenemos la satisfacción de que su legado intelectual está todavía vivo, esperando que los pueblos que él estudió, y que ahora progresan muy deprisa, conserven los valores que tanto amó: su cultura tradicional y la paz entre ellos y entre los otros pueblos ribereños del mediterráneo.

### **Epílogo para un Epitafio:**

Su vida, un jeroglífico a interpretar:

Su gran amor, "*Pondus meum, amor meus: illo feror, quoquumque feror*". ("*Mi amor es mi peso: por él voy dondequiera que voy*"). (San Agustín. *Confesiones*. XIII, 9, 10). Todo cuanto vio lo guardó para nosotros.

Como todo suffi, su religión fue el amor.

Y por esa religión produjo escándalo.

Pero lo sobrenatural dio sentido a todo lo que brotó en su corazón. El "eros" humano fue convertido en "agapé" de Dios (Benedicto XVI. 1ª Encíclica). Sublimó escatológicamente, ante la muerte, el amor a los seres queridos.

Su cuerpo enfermo le purificó y, después de muchos avatares, le alejó de toda idolatría, llámese estatua o carne de hombre o mujer.

Contó al Emperador en todo tiempo lo que vislumbró: la guerra. "*Bienaventurado por ser pacífico*" (Mat. V, 3-10).

Fue Caballero que dejó todo a su escudero.

Ermitaño al alba, como Ramon Llull, sintió que: "*Les carreres per les quals l'amic encerca son amat són llongues, perilloses, poblades de consideracions, de sospirs e de plors, e enluminades d'amors*".